

PAULO RENATO DA SILVA, MARIO AYALA
FABRICIO PEREIRA DA SILVA , FERNANDO JOSÉ MARTINS
(COMPILADORES)

LUTAS, EXPERIÊNCIAS E DEBATES NA AMÉRICA LATINA

**Anais das IV Jornadas Internacionais de Proble-
mas Latino-Americanos**

Foz do Iguaçu
Imago Mundi / PPG - IELA UNILA
2015

La difícil construcción de una derecha democrática en América Latina

Sergio Daniel Morresi

smorresi@ungs.edu.ar

Universidad Nacional de General Sarmiento-CONICET

Resumen

Desde que se inició el proceso de transición a la democracia en varios países latinoamericanos, las derechas políticas de la región apostaron por distintas estrategias que les permitieran mantener su capacidad de acción dentro del marco de las nuevas poliarquías. Este trabajo intenta explorar esas estrategias, prestando particular atención a la construcción de nuevos partidos políticos. La comunicación se abre con una breve introducción acerca de la importancia del estudio de las derechas latinoamericanas en la coyuntura actual. A continuación se analizan las dificultades para definir a la derecha y se ofrece una caracterización operativa en base a un enfoque procesual y plural con énfasis en los contextos socio-históricos. Luego, se analizan las diferencias entre las estrategias electorales y no electorales de las derechas y se señalan los desafíos que cada uno de ellas presenta al fortalecimiento de la democracia en América Latina. Finalmente, como conclusión, se pone en discusión una agenda de estudio comparativo y se presenta la hipótesis de que las estrategias electorales partidarias institucionales (es decir, de partidos no personalistas ni coyunturales) implican una novedad auspiciosa para la continuidad de la democracia en la región.

¿Giro a la izquierda o permanencia de las derechas?

En los últimos años, una sumatoria de factores no necesariamente relacionados entre sí permitió que América Latina experimentase lo que los especialistas han llamado un “giro a la izquierda” (Levitsky y Roberts, 2011b). El fracaso del neoliberalismo en avanzar más allá de la estabilidad económica generó el descontento de amplios sectores sociales, lo que permitió que desde finales de los años noventa, fuerzas de izquierda fueran sumando adhesiones y acabaran instalando gobiernos de signo progresista en reemplazo de aquellos que habían implementado la agenda del Consenso de Washington. El avance del progresismo se vio facilitado por factores exógenos. Por un lado, el fin de la guerra fría y la urgencia impuesta por conflictos en otras regiones del mundo llevaron a que los Estados Unidos bajaran la intensidad de sus usuales monitores e intervenciones

en la región (Beasley-Murray, Cameron y Hershberg, 2009). Por el otro, el crecimiento de la economía china colaboró en un aumento sostenido del precio de las *commodities*, lo que permitió una mejora sustancial de las economías latinoamericanas y redundó en un mayor margen de maniobra de sus gobiernos (Kaufman, 2011).

Como consecuencia de esta novedad, durante los últimos años, los estudios sobre América Latina tendieron a concentrarse fuertemente en el análisis de las izquierdas, una temática sobre la que se editaron varios trabajos y que no sólo está presente en las revistas académicas, sino también en los medios masivos de comunicación. Sin embargo, y en parte gracias a las investigaciones sobre el avance de las izquierdas, fueron quedando en claro ciertos elementos que apuntan a la importancia de no perder de vista el estudio de las derechas. En este sentido, hay cuatro líneas argumentales que resultan relevantes.

En primer lugar, el giro a la izquierda latinoamericano dista de haber sido uniforme o completo. En algunos países, la izquierda no llegó a imponerse (como en Colombia o México). En otros, los partidos de derecha recuperaron posiciones por vías democráticas (como en Chile) o por medio de golpes de palacio (como en Paraguay u Honduras). En otros (como en Perú), la llegada al poder de movimientos o líderes de los que se esperaba una inclinación hacia la izquierda no redundó en un cambio sensible de las políticas sociales y económicas. De este modo, si el cambio de signo del subcontinente implica una transformación que muestra los límites del paradigma institucionalista-neoliberal, también resulta claro que la persistencia del poder de la derecha en la región más desigual del mundo continúa siendo una cuestión que es necesario analizar (Luna y Filgueira, 2009).

En segundo lugar, los gobiernos progresistas instalados en los últimos años no siguieron todos la misma estrategia: mientras algunos (como Venezuela y Ecuador) plantean metas refundacionales: otros (como Uruguay y Brasil) parecen inclinarse por un sendero más medido y compatible con la lógica liberal (Castañeda, 2006). Aunque esta división en izquierdas “buenas” y “malas” ha sido objeto de críticas razonadas y certeras (Leiras, 2007; Cameron, 2009), lo cierto es que parece haber un acuerdo en señalar que, a la hora de referirse a los recientes cambios de América Latina, conviene acudir a enfoques que muestren la pluralidad de movimientos implicados (Beasley-Murray, Cameron y Hershberg, 2009; Levitsky y Roberts, 2011a). Justamente por ello, resulta atendible la idea de que para comprender los distintos caminos seguidos por los gobiernos progresistas latinoamericanos y los límites que se vieron obligados a aceptar se hace necesario estudiar la presencia y la capacidad de las fuerzas de derecha.

En tercer lugar, datos recientes muestran que el tema que más preocupa a la ciudadanía latinoame-

ricana desde comienzos de siglo es el de la seguridad, una cuestión que forma parte del núcleo ideológico de las derechas y a la que la izquierda no ha logrado resolver de modo satisfactorio. Esto ha permitido el surgimiento de partidos o movimientos políticos que enarbolan exitosamente perspectivas neopunitivistas de tinte conservador y acuden a modelos populistas para llevar adelante sus agendas (Eaton, 2014; Wills-Otero, 2014). En este mismo sentido, debe apuntarse que lo que podríamos llamar las “nuevas derechas” han sido capaces de movilizar adhesiones en base a valores no materiales, como por ejemplo las identidades territoriales, sectoriales o étnicas, como sucedió en Bolivia durante la primera presidencia de Evo Morales. Este recurso viene permitiendo un fortalecimiento de las derechas que parece necesario estudiar mejor.

Finalmente, las dificultades experimentadas por los partidos de orientación conservadora o neoliberal en los últimos años no implican por sí solas una disminución en el poder de las elites socio-económicas. Después de todo, la derecha gobernó América Latina durante décadas sin recurrir a la vía partidaria, no sólo acudiendo a golpear las puertas de los cuarteles, sino también colocando cuadros propios en gobiernos democráticos o limitando por diferentes vías la capacidad de acción de los gobiernos progresistas (Middlebrook, 2000). En este sentido, el poder económico de las derechas ha servido para que los sectores dominantes financien *think tanks* y grupos de presión, lancen campañas mediáticas contra los gobiernos de signo progresista, los amenacen con iniciativas de desinversión o emprendan fugas masivas de capitales que ponen en riesgo la gobernabilidad (Boron, Gambina y Minsburg, 1999; Boron, 2000). Asimismo, debe señalarse que (al menos en algunos países) las derechas han acudido a la movilización social con modalidades que antaño parecían exclusivas de la izquierda, tales como protestas masivas y cortes de ruta (Morresi, 2012).

Ahora bien, si está claro que existen motivos para estudiar a las derechas, también lo es que la tarea encierra no pocas dificultades. Además de los habituales problemas de definición (que se abordan en la próxima sección), interesa resaltar que la diversidad de modos de acción que tienen las derechas hace difícil la formulación de hipótesis de trabajo que consigan abarcar el amplio abanico de estrategias a las que recurren estas fuerzas políticas. En este sentido, en la tercera parte de este trabajo se presenta una tipología simplificada de las estrategias de las derechas para poder mostrar cuáles son sus modos de acción más destacados durante los últimos años. Como se verá, las estrategias recientes de la derecha apuntan a un acercamiento a las formas democráticas que resulta auspicioso. No obstante, este acercamiento es puesto en duda al considerar el predominio de modalidades de acción no electorales o no institucionalizadas por parte de las derechas en las primeras décadas del nuevo siglo.

Derechas en plural: aportes para una definición operativa

El estudio de la derecha política encierra desafíos que no pueden ser pasados por alto. El primero y más importante, como lo reconocía el político británico Ian Gilmour es el de la misma nomenclatura, pues aunque muchos saben qué es la derecha, a todos les cuesta trabajo definirla (citado en Eatwell y O'Sullivan, 1990).

Al revisar la literatura existente puede notarse que hay tres enfoques básicos para abordar la cuestión. El primero y más extendido es el ideológico, que implica identificar a ciertas ideas (como el conservadurismo, el autoritarismo o el libre mercado) como propios de la derecha. El segundo es de tipo sociológico y está basado en una identificación de la derecha con los intereses de las clases económicamente más aventajadas. El tercero privilegia una mirada comparativa y relacional para adscribir ciertas ideas e intereses en el espacio izquierda-derecha. En esta sección trataremos de mostrar que cada uno de estos enfoques tiene limitaciones y que, para arribar a una definición de derecha política que resulte operativa, es necesario combinarlos. El resultado obtenido a partir del uso de la metáfora del campo magnético de Pierre Bourdieu y de la incorporación de datos contextuales no pretende resolver una controversia que lleva décadas desarrollándose, sino hacer un aporte a la discusión.

El enfoque ideológico

A la hora de definir a la derecha, algunos especialistas acuden a la práctica de identificar a ciertas ideas como propias de las derechas. En general, si bien se reconoce el origen contingente de la división entre derecha e izquierda, se tiende a ofrecer una perspectiva esencialista según la cual la derecha se caracteriza por ser eminentemente conservadora y, por lo tanto naturalmente enfrentada a la izquierda que se supone innovadora. Esa era, por ejemplo, la postura del historiador argentino José Luis Romero, que sostenía que la derecha latinoamericana se caracterizaba por oponerse a los procesos de modernización que ponían en riesgo el poder de las elites tradicionales (Romero, 1970). Sin embargo, esta perspectiva tiene una falla lógica: cuando las fuerzas del cambio llegan al poder se convierten necesariamente en derechas. No sólo el fascismo y el liberalismo serían de derecha, sino también la socialdemocracia y el comunismo. Aunque quizás no sea errado identificar derecha y poder como lo hacía la Escuela de Frankfurt (Adorno y Horkheimer, 1994), la perspectiva resulta poco operativa para los análisis políticos. En parte por ello, otros analistas ofrecieron definiciones más complejas sobre la misma idea. Así, el pensador italiano Dino Cofrancesco

(1984; 1986) sugiere que la derecha está orientada a percibir positivamente los lazos sociales, a los que tiende a naturalizar, mientras que la izquierda se inclina por cuestionar esas cristalizaciones. De este modo, la derecha sería “un ser que impide el devenir” (Cofrancesco, 1986: 67).

De todos modos, otros estudiosos se han acercado al enfoque ideológico de un modo distinto y han sugerido que la derecha no se caracteriza por su conservadurismo sino por su apego a otros valores. En la ciencia política estadounidense, por ejemplo, es usual percibir a la derecha relacionada con la defensa del libre mercado (Downs, 1973 fue el primero en plasmar esta distinción con claridad). Por su parte, los especialistas en partidos políticos sugieren que la derecha se caracteriza por oponerse al intervencionismo estatal y dar soporte a la libre empresa (Bartolini y Mair, 2007). Otros analistas, en cambio, han hecho hincapié en que la derecha es, sobre todo, una fuerza relacionada con las ideas de autoridad y orden (Minkenberg y Inglehart, 1989; Minkenberg, 2000) o con la defensa de una comunidad jerárquica afincada en la desigualdad (Rémond, 2007).

Las distintas perspectivas ideológicas mencionadas ayudan, sin lugar a dudas, a delinear el perfil de las derechas, pero tienen el problema de que no son siempre combinables. Por ejemplo, la comunidad jerárquica no se conjuga fácilmente con la competencia individualista del *laissez faire*. Por otra parte, si en lugar de tomar una o dos ideas como propias de las derechas se pasa a tomar un conjunto de nociones como factores identitarios se puede caer fácilmente en una casuística poco útil, tal como lo señalara Givoanni Sartori (2002).

Justamente siguiendo una línea más parsimoniosa y en la búsqueda de conceptos recíprocamente exclusivos y mutuamente excluyentes, Norberto Bobbio parece haber arribado a una definición que resulta razonablemente operativa y que goza de amplia aceptación. En un libro que ya se ha convertido en clásico, el politólogo italiano sugiere que el mejor modo de identificar a derecha e izquierda es el de centrarse en el enfoque de cada fuerza con respecto a la igualdad. Partiendo de los arquetipos de Rousseau y Nietzsche, Bobbio sostiene que, en tanto para la izquierda la igualdad es un ideal con valor absoluto que puede y debe ser procurado, para la derecha apenas la igualdad tiene sólo un valor relativo que debe ceder para no poner en peligro a la libertad y a la seguridad (Bobbio, 1995).

El enfoque sociológico

Si se observa con atención la definición de Bobbio se caerá en la cuenta de que la misma acaba retornando sobre la más clásica definición de la derecha, la que supone que la derecha es esen-

cialmente conservadora. En efecto, siguiendo a Bobbio, mientras la izquierda supone con optimismo que los hombres pueden transformarse a sí mismos para alcanzar un mayor grado de igualdad que resulte emancipador, la derecha descansa en una suerte de pesimismo que subraya el carácter peligroso de los intentos deliberados de perseguir la igualdad (von Hayek, 1976; Hirschman, 1991). Ahora bien, esta idea, como ya había señalado Karl Marx en más de una ocasión, es propia de los sectores o clases opresoras que suponen que las condiciones que garantizan su interés particular deben ser necesariamente las mejores para toda la sociedad (Marx y Engels, 1955; Marx, 2002). De este modo se puede arribar a la convicción de que resultaría conveniente una definición más sociológica que ideológica de la derecha.

Desde el enfoque sociológico, que ha sido ampliamente usado en los análisis dedicados a la región latinoamericana, las derechas son las fuerzas políticas que defienden -con distintos argumentos y con medios disímiles- los intereses de las clases elevadas. Obviamente, eso no quiere decir que sólo los estratos más altos sean de derecha, ya que muchas veces (sobre todo cuando imperan las condiciones de una poliarquía) las elites procuran (y consiguen) el apoyo de otros sectores sociales para aumentar sus chances de triunfo. En este sentido, el carácter policlasista de los movimientos derechistas podría resultar problemático a la hora de realizar un estudio a menos que se escogiera un prisma de análisis que permitiera ver la complejidad de los mismos (Marx, 1955).

Una posible solución a la encerrona teórica de este enfoque la propuso Edward Gibson en sus análisis de las derechas argentinas (Gibson, 1990; 1996b). De acuerdo con el politólogo estadounidense, para conocer el alineamiento de una fuerza política es necesario proceder a un estudio del status socioeconómico de sus “miembros nucleares” (es decir, de aquellos miembros que tienen mayor capacidad para actuar políticamente e influir en la formación de la agenda, independientemente de su número). En este sentido, un partido es de derecha cuando sus miembros nucleares pertenecen a la clase alta, incluso si el grueso de sus votos proviene de las capas medias o del campesinado.

La línea de investigación iniciada por Gibson ha resultado fructífera para la realización de varios trabajos comparativos de inestimable valor (por ejemplo, Middlebrook, 2000). Sin embargo, tiene algunos problemas. Por una parte, se corre el peligro de obviar que varios partidos de izquierda tienen miembros nucleares provenientes de las clases medias y medias-altas (como lo muestra el caso del Frente Amplio en Uruguay). Por otro lado, varios movimientos políticos han experimentado importantes cambios en sus miembros nucleares en un lapso de tiempo relativamente breve (un ejemplo, podría ser el aprismo en Perú). Finalmente, como lo muestra el propio Gibson en su

estudio sobre la Argentina, una fuerza política puede contener distintos grupos de miembros nucleares con intereses e ideas divergentes y dispuestos a pulsar internamente su dominio sobre la agenda. Todos estos factores llevan a una disyuntiva: o se entra de lleno en las problemáticas aguas de las discusiones sobre la ideología y la falsa conciencia (por ejemplo, Larraín, 1983; Žižek 1994; Eagleton, 1997) o bien se complementa el enfoque sociológico con otros abordajes.

El enfoque topológico

El análisis topológico o espacial de la política es relacional y, en principio, anti-esencialista. En lugar de adscribir *a priori* quién pertenece al campo de la derecha o la izquierda, supone un trabajo de investigación sobre el conjunto de los agentes, teniendo en cuenta tanto su auto-identificación como otros criterios que resulten compatibles con aquellos que resulten relevantes para la sociedad que se busca estudiar o que surjan de comparaciones más amplias. Como insumos pueden usarse encuestas de opinión (masivas, de elites partidarias o de especialistas), análisis discursivos de las plataformas partidarias, estudios sobre las redes sociales de los grupos dirigentes, etc. Recién en un segundo paso, a través de un procedimiento inductivo, se pasa a ordenar a los actores en un gradiente de izquierda a derecha, que en algunas ocasiones es complementado por un eje ortogonal que alude a otro clivaje relevantes para el caso estudiado (por ejemplo, Ostiguy, 2009).

Aunque esta perspectiva analítica es estimulante, teóricamente robusta y ha producido trabajos de gran relevancia (Mair, 1997; Klingemann et al, 2001; Franzmann y Kaiser, 2006), su aplicación en América Latina no arroja resultados particularmente interesantes, al menos por el momento. En primer lugar, en esta región una de las fuentes principales de este enfoque (el análisis de textos partidarios) es prácticamente inexistente, en buena medida porque hay un acuerdo generalizado entre los especialistas en la escasa relevancia de los mismos (Levitsky y Murillo, 2005). En segundo lugar, aunque las encuestas de opinión y los análisis de los especialistas resultan una fuente de inestimable valor, los estudios realizados a partir de las mismas no muestran diferencias relevantes con los estudios realizados desde los enfoques ideológicos, pues de acuerdo con estos estudios, para Latinoamérica la divisoria de aguas entre izquierda y derecha se establece, en primer lugar, respecto a la dicotomía entre Estado y Mercado (Colomer y Escatel, 2005; Castañeda y Morales, 2007). Finalmente, debe resaltarse que estos trabajos tienen el onus de estar hechos sólo en las últimas décadas y, por lo tanto, no pueden realizarse análisis diacrónicos amplios a partir de los

mismos.

La derecha como un campo: aporte para un enfoque historicista

Como afirman Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2014b), después de analizar las ventajas y desventajas de diferentes enfoques sobre las derechas, todo parece indicar que, pese a sus problemas, el abordaje ideológico resulta suficientemente operativo. En particular, la definición minimalista de Bobbio parece un punto de partida robusto que tiene la ventaja de poder ser complementado con los resultados menos abstractos de estudios sociológicos y topológicos. Sin embargo, aunque esta conclusión sea correcta en lo esencial, puede resultar interesante tomar ese punto de partida y avanzar hacia una caracterización que facilite las comparaciones históricas. En este sentido podría resultar relevante colocar el énfasis en la diversidad de las derechas políticas (Rémond, 2007), sin que ello implique perder de vista los aspectos ideológicos comunes a distintas situaciones históricas (Freeden, 1996).

Una línea de trabajo complementaria a la ensayada por Bobbio podría partir de la noción clásica de la derecha como ideología conservadora (que está presupuesta por el politólogo italiano) y poner el acento en las distintas contradicciones que corresponden a diferentes contextos históricos. De este modo, se podría caracterizar a la derecha como la posición política resultante de una serie acumulativa de reacciones o rechazos concretos, históricamente situados, a innovaciones socio-políticas de carácter inclusivo. Ejemplos de esta idea serían las respuestas negativas al surgimiento de la república moderna, a la expansión del sufragio, a la amenaza de la revolución socialista, al establecimiento y la expansión del Estado de Bienestar (o sus sucedáneos), a la incorporación activa de sectores de la población que venían siendo excluidos, etc. (Eatwell y O'Sullivan, 1990; Eatwell 1994). Esta serie de oposiciones (potencialmente infinita) puede ser reducida por medio del análisis histórico a un conjunto delimitado de derechas que resulten teóricamente relevantes y no sean subsumibles entre sí (Ignazi, 2006).

En esta línea, en su análisis de las derechas francesas, René Rémond (2007) llegó a una tipología que resulta útil y atractiva al distinguir tres grandes conformaciones: la derecha legitimista, la orleanista y la bonapartista. La primera de ellas, que nació como reacción a los impulsos modernizantes de la Revolución Francesa, se caracteriza por mirar hacia el pasado con nostalgia y por suponer al mismo tiempo una antropología negativa y una suerte de teología positiva que la lleva hacia una concepción naturalista y estrictamente jerárquica del orden social y a una perspectiva

monista y autoritaria del poder. La segunda pendula entre los valores liberales y conservadores que se ven reunidos por medio de las nociones de moderación, seguridad y tradición; por eso, la derecha orleanista, aunque no aborrece los cambios sociales, los acepta sólo de un modo gradual y tutelado, mostrando escepticismo o alarma ante los avances de actores sociales o ideas que trastocan el orden establecido desde abajo, pero acepta transformaciones de envergadura cuando son impulsadas desde arriba. La tercera también tiene una visión positiva del cambio social desde arriba, pero se vincula estrechamente con el autoritarismo de tipo plebiscitario; en este sentido, la derecha bonapartista se basa en la movilización de masas a partir de una visión no pluralista de las ideas de pueblo o nación y aspira a una cierta identidad entre Estado y Sociedad.

Otros autores han presentado versiones modificadas de la tipología de Rémond. Roger Eatwell (1990), por ejemplo, sostiene que pueden distinguirse cinco “estilos de derechas” (reaccionaria, moderada, extrema, radical, nueva). Sin embargo, la visión del teórico francés tiene varias ventajas. En primer lugar, es parsimoniosa, fácilmente comprensible y resulta apta para realizar estudios comparativos. En segundo término la forma en que la misma está realizada, permite dar cuenta de las principales formaciones conocidas hasta el momento (incluyendo versiones contemporáneas de las derechas como la neoliberal, la neoconservadora y los populismos nacionalistas). En tercer lugar, permitir explorar provechosamente las diferencias entre distintas derechas en situaciones concretas (dejando así de lado las simplificaciones esencialistas, muy comunes en los análisis sobre América Latina. Finalmente, el hincapié de Rémond en la perspectiva histórica y procesual muestra que las diferentes formas de la derecha no están aisladas unas de otras, sino que se superponen e interactúan, tanto de forma competitiva como colaborativa en un mismo espacio.

Pese a la existencia de distintas derechas, no parece claro que pueda extraerse de esta diversidad la existencia de un espectro político en forma gradiente dentro del cual fuera posible distinguir posiciones más o menos a la derecha, como lo intentara Milton Rokeach (1973). En realidad, parece más plausible recurrir a la metáfora (no a la teoría) de los campos (Bourdieu y Wacquant, 2005). En este sentido, las distintas derechas aparecen como elementos constitutivos de un campo político que compiten entre sí por el dominio del espacio pero que son capaces de actuar de forma solidaria cuando el campo se encuentra bajo el asedio de fuerzas externas.

Avanzando en la propuesta, debe notarse que los rechazos que conforman las derechas se asientan sobre valores, actores o prácticas que son erigidos como mitos o monumentos en el mismo momento en (y por el mismo acto por el) que son cuestionados. Estos mitos o monumentos pueden (o no) estar basados en datos fehacientes, pero, importa sobre todo que los mismos sean operativos

(Lakoff y Johnson, 2003). De este modo, el campo de la derecha (como el de la izquierda) se conforma gracias al acervo y las capacidades de sus integrantes, pero no es equivalente a su suma aritmética. El campo contiene un plus articulador que es el que permite la identificación con la imagen del campo magnético. Ese plus es difícil de aprehender, pero puede asimilárselo al resultado contingente, pero no por ello casual, de las operaciones discursivas de los agentes que están dentro del radio del campo. Así, el plus está formado por la gramática común y compartida de los distintos discursos de los actores. Esta gramática puede caracterizarse como una red conceptual, o sea una serie de conceptos que se definen mutuamente y que conforman un todo con coherencia interna que puede (o no) alcanzar la sistematicidad propia de las teorías (Pocock, 1972). Es decir que una gramática no es necesariamente una propuesta teórica, pero tampoco es una mera colección anárquica de definiciones, pues está construida alrededor de un eje al que llamaremos “mito fundante” que, a su vez, sólo es posible merced a la exclusión del campo de uno o más conceptos que funcionan como exterior constitutivo (Laclau, 1996).

Los mitos fundantes son ideas que procuran brindar una explicación no sólo de las acciones pasadas, sino también justificar las elecciones presentes y los planes futuros. No es importante si los mitos se asientan sobre datos empíricos o si son producto de una ficción. Basta su mera existencia para que tengan consecuencias materiales. El mito de la nación es operativo independientemente de si una determinada población comparte o no una historia común o que los ciudadanos posean intereses compatibles entre sí. No obstante, como se dijo más arriba, para que los mitos puedan surgir y convertirse en eje de la gramática de un campo es necesario que los actores expulsen, mediante operaciones discursivas, al menos a un concepto que, transformado en anatema, sirva como frontera y punto de referencia negativo. Sólo cuando el campo cuenta con ese exterior constitutivo puede erigir su mito fundante, que siempre aparece como el opuesto positivo de aquello que fue excluido, y desarrollar su lenguaje. Un ejemplo de ello podría ser el caso de la derecha argentina que mediante la expulsión del concepto de populismo logró erigir al republicanismo como mito fundante.

Obviamente, la exclusión de un determinado concepto y la formación del mito fundante tienen implicancias que sobrepasan el momento fundacional (que, en todo caso es lógico antes que cronológico). Sin embargo, se debe ser cuidadoso en lo que respecta a la duración de los efectos de las operaciones de exclusión y mitologización. Las mismas no son eternas ni inmutables; por el contrario, se trata de paradigmas dinámicos, que van cambiando con el tiempo, en buena parte como respuesta a las acciones del campo opuesto, pero también como resultado de las disputas

dentro del campo propio. La dialéctica interna del campo de la derecha resulta particularmente importante a la hora de emprender los análisis empíricos ya que permite pensar campos de derecha históricamente situados con una complejidad más rica que la que podría desprenderse de una concepción esencialista que asimilara derecha a autoritarismo, mercado o inequidad social. Así, se podría estudiar, por ejemplo, el campo de derecha argentina durante el siglo XX como el fruto de la interacción de fuerzas legitimistas (reaccionarias, clericalistas), orleanistas (liberal-conservadoras, neoliberales) y populistas (falangismo, peronismo de derecha).

Derechas en acción

Las dificultades de los estudios de las derechas no se agotan con la delimitación del concepto de derecha. Sobre todo si se acepta la perspectiva adoptada más arriba con respecto al carácter plural e internamente conflictivo del campo de la derecha, parece necesario examinar el amplio abanico de estrategias las derechas tienen a su disposición y que son puestas en práctica de modo alternativo o simultáneo en cada país en diferentes contextos históricos. En este sentido, un buen punto de partida es una presentación analítica simplificada de las distintas estrategias. Luego, corresponde profundizar un poco el análisis en un sentido histórico de modo tal de resaltar cuáles son las modalidades de acción que están más presentes en los últimos años. Finalmente, con ese diagnóstico, se puede proceder (en la siguiente sección) a la formulación de preguntas y problemas que podrían vertebrar una agenda de trabajo comparativo.

Las estrategias de las derechas latinoamericanas

Siguiendo (con leves modificaciones) a Luna y Kaltwasser (2014a), parece conveniente separar a las estrategias electorales de las no electorales. Es decir, distinguir las acciones dirigidas a conseguir o mantener el poder por los métodos propios de las poliarquías de aquellas que exploran otros caminos.

Entre las estrategias electorales cabe distinguir en primer lugar a las dirigidas a la construcción o el fortalecimiento de partidos que reivindican abiertamente las agendas de las derechas y se plantean de forma deliberada la meta de institucionalizarse. En este caso, puede tratarse nuevos partidos (como el caso de Alianza Republicana Nacionalista en El Salvador) o de partidos tradicionales que son renovados parcial o totalmente (como el partido Democratas en Brasil). En segundo lugar

se debe mencionar a las estrategias electorales menos claras o carentes del objetivo de institucionalizarse, es decir, orientadas a incidir en la coyuntura, ya sea por medio de fuerzas personalistas (como el Partido de la U en Colombia) o mediante frentes electorales orientados por temas concretos o de tinte populista (como el Frente Popular en Perú).

Por otra parte, entre las estrategias no electorales parece relevante distinguir las que apuntan a intervenir directamente en el nivel del Estado de aquellas que procuran influir de forma indirecta. En el primer caso encontramos modalidades muy distintas: desde la ocupación lisa y llana del aparato estatal por medio de un golpe de Estado (un ejemplo prototípico sería el brevísimo gobierno golpista de Pedro Carmona en Venezuela) hasta la incorporación negociada de cuadros dirigentes de la derecha en los gabinetes de gobiernos civiles o militares (como la entrada de economistas liberal-conservadores en distintas administraciones argentinas a partir de los años sesenta). En el segundo caso, la variedad es más amplia todavía. La derecha puede influir indirectamente en el Estado a través de distintas alianzas socio-económicas y socio-políticas, utilizando para ello sus recursos económicos, comunicacionales, culturales y técnicos. Este tipo de estrategia admite modalidades pacíficas e institucionales (como la utilización de los medios masivos de comunicación para hacer avanzar la agenda hacia la derecha), pero también violentas (como el financiamiento de grupos paramilitares en Colombia) y anti-institucionales (como el soporte al movimiento separatista que tuvo lugar en Bolivia en el año 2008).

Obviamente, la distinción analítica de estas estrategias no debe llevar a pensar que las mismas se presentan como alternativas mutuamente excluyentes. En general, el campo de la derecha emplea distintos modos de acción al mismo tiempo, no por una suerte de estrategia conspirativa, sino por su carácter plural y multiforme. Así, en el caso de la Argentina contemporánea, el campo de la derecha procede al mismo tiempo a través de la modalidad electoral (por ejemplo, por medio del partido Propuesta Republicana, PRO), pero también de modo no electoral (por ejemplo, a través de la presión económica sobre el mercado de divisas). En ocasiones, las distintas estrategias no electorales se articulan y consiguen estructurar una fuerza electoral con chances de éxito, como lo muestra el caso de la Mesa de Unidad Democrática de Venezuela. Otras veces, se da el camino inverso: las estrategias electorales no exitosas se desestructuran y comienzan a operar por vías indirectas y fragmentarias, como sucedió con muchos de los miembros de Poder Democrático Social (PODEMOS) de Bolivia.

¿Una luz en el camino? Del golpismo al compromiso con la poliarquía

A comienzos del siglo XX, en algunos pocos países de América Latina las derechas fueron capaces de movilizar partidariamente a amplios sectores de la población en defensa de sus intereses. En otros, en cambio, se vieron obligadas a tomar otros caminos. Como sostuvo convincentemente Kevin Middlebrook (2000), del análisis comparativo de la región se desprende que los casos de éxito partidario de las derechas en este período (Chile, Colombia y, parcialmente, Venezuela) se explican por la presencia conjunta de tres factores: la fortaleza inicial de la iglesia católica, la amplitud de las reformas liberales y anti-clericales emprendidas a finales del siglo XIX y las condiciones sociopolíticas e institucionales que permitiesen a los propietarios rurales y a la Iglesia aliarse para formar organizaciones de nivel nacional capaces de movilizar socialmente al campesinado. En otros países (como la Argentina, Brasil o Perú) estos factores no estaban presentes. En la Argentina, por ejemplo, no había una masa campesina suficiente para movilizar y la iglesia católica tenía una posición de relativa debilidad. En Brasil y Perú, en cambio, los conflictos dentro de las elites (entre liberales y reaccionarios) y los prejuicios étnicos fueron determinantes para no movilizar a los esclavos liberados o a los pueblos originarios en defensa de los valores tradicionales. Así, aunque en algunos países se formaron partidos conservadores electoralmente competitivos, en otros la derecha tuvo que recurrir a otros medios para garantizar su permanencia en el poder.

Más allá de recurrir a la práctica de restringir el voto, a partir del final de la primera guerra mundial, las derechas latinoamericanas comenzaron a inclinarse por interrumpir a los gobiernos surgidos de las urnas. Esa forma de acción sirvió como caldo de cultivo para el florecimiento de una derecha nacionalista, autoritaria cercana a las ideas fascistas que tuvo éxito sobre todo en los países del cono sur. La Liga Patriótica en Argentina, el Partido Nacista en Chile, la Acción Integralista en Brasil son buenos ejemplos de la aparición de esa vertiente de derecha en la región (McGee Deutsch, 2005). La difícil convivencia entre esta tipo de nacionalismo y las elites tradicionales produjo ásperas disputas en el campo de la derecha que, en general, fueron saldadas por juegos de alianzas que permitieron excluir o subordinar las fuerzas nacionalistas. De todos modos, es claro que en el período que va entre 1920 y 1980, las derechas latinoamericanas, cuando se enfrentaron a resultados adversos en las urnas, optaron por mantener el poder por la vía de las intervenciones militares y los *putschs* palaciegos. Esto es, con pocas excepciones, en los países de la región primaron las estrategias no electorales y no democráticas (Lewis, 2006). En parte por ello, cuando el subcontinente retornó al camino de la poliarquía, varios analistas políticos auguraron un tiempo de ostracismo para las derechas que -se temía- sería seguido por un retorno a la vía pretoriana. Sin embargo, y a pesar de que los procesos de transición distaron de carecer de sobresaltos y problemas, no sólo las democracias latinoamericanas se afincaron con más facilidad de la esperada sino

que, además, las derechas mostraron que tenían recursos suficientes para llevar adelante con relativo éxito distintas estrategias no del todo reñidas con las instituciones democráticas (Mainwaring, 1995; Gibson, 1996b).

Así, en Brasil y Chile, que venían de experimentar dictaduras particularmente extensas, las derechas se inclinaron por distintas estrategias electorales que, a pesar de explicitar sus vínculos con los regímenes dictatoriales, resultaron relativamente exitosas (Garretón, 2000; Mainwaring, Meneguello y Power, 2000). En otros países de la región, los intentos de las fuerzas de derecha por movilizar electoralmente a una parte mayoritaria de la población resultaron infructuosos: ni la Unión del Centro Democrático en Argentina ni el Partido Popular Cristiano en Perú pudieron mantenerse frente a la hegemonía de los partidos tradicionales (Gibson, 1996a; Mainwaring, Bejarano y Pizarro Leongómez, 2006). Sin embargo, en ninguno de estos casos, los cuadros dirigentes se inclinaron por retomar estrategias golpistas, en parte al menos porque si bien sus fuerzas partidarias habían sido ampliamente derrotadas, las opciones electorales populistas que ellos más temían no resultaron triunfantes. En lugar de volver su mirada hacia las fuerzas armadas una vez más o presionar directamente sobre el Estado Nacional, los líderes de estas agrupaciones ensayaron otras modalidades, como el “entrismo” (es decir, el posicionamiento de líderes y equipos propios en partidos ajenos) y el acercamiento a las redes internacionales de *think tanks* de derecha (Fischer y Plehwe, 2013).

La perseverancia de las fuerzas derechistas en modalidades de acción *a priori* compatibles con la democracia no debe ser subestimada, pero tampoco sobrevaluada, ya que existen claros indicios de connivencia entre esa derecha político-electoral y una derecha extra-política que actuó por medio de la presión económica para facilitar el debilitamiento de los nuevos gobiernos democráticos, tornando más eficientes a las estrategias no electorales como el entrismo y poniendo así en entredicho buena parte de las promesas de representación implícitas en los recientemente recuperados regímenes democráticos (Stokes, 2001; Garretón, 2003). Efectivamente, desde fines de los años ochenta, fue quedando claro que los países latinoamericanos se inclinaban ante el poder del campo de la derecha, hegemonizado por vertientes orleanistas que ahora predicaban una gramática consistente basada en la teoría neoliberal (Boron, 2003; Morresi, 2008). En algunos países (como El Salvador) un partido de derecha estaba en el poder; en otros (como en Argentina y Brasil) fueron fuerzas políticas que no eran claramente de derecha las que se encargaron de implementar las reformas popularmente conocidas como el Consenso de Washington (Conaghan, Malloy y Abugattas, 1990; Weyland, 1998; Armijo y Faucher, 2002).

En cierto sentido, el debate sobre el legado de la “década neoliberal” no ha sido del todo saldado, pero parece claro que los resultados obtenidos distan mucho de las promesas que se realizaron. Al final de los noventa, la pobreza, la desigualdad y la inseguridad habían aumentado mientras que los niveles de empleo, participación política y desarrollo económico habían bajado (Weyland, 2004; Macdonald y Rückert, 2009; Levitsky y Roberts, 2011a). Para quienes apoyaron el ciclo, el desenlace tuvo un sabor agrio (Walton, 2004); para aquellos que lo combatieron activamente, las secuelas fueron de una envergadura incalculable, pero tuvieron la virtud de apuntalar lo que se dio en llamar una “marea rosa” a comienzos del siglo XXI (Sader, 2008). Sin embargo, como ya se dijo, el giro a la izquierda no debe ocultar la persistencia del campo de la derecha, que tiene un amplio espectro de modos de acción disponibles para hacer avanzar su agenda y cuenta con los recursos para ponerlos en práctica.

Los nuevos caminos de la derecha latinoamericana

Durante los últimos años la derecha electoral latinoamericana se ha puesto a la defensiva. Una mirada rápida al mapa político permite dar cuenta de que, con contadas excepciones, los partidos de derecha (incluyendo a los partidos personalistas y los frentes electorales coyunturales) han sido derrotados por fuerzas de izquierda o centro-izquierda a lo largo de todo el subcontinente. Sin embargo, sería un error grueso concluir que el campo de la derecha está en retirada. De hecho, no hace falta un análisis particularmente sofisticado para percibir que el campo de la derecha se ha adaptado al nuevo escenario y viene demostrando su capacidad para encuadrar la agenda política latinoamericana. Ciertamente, ya no se trata de un espacio hegemonizado por la gramática neoliberal, sino de un terreno en proceso de transformación, en el que las diferentes derechas puján por el dominio y adoptan estrategias que -aunque puedan parecer erráticas a primera vista- convergen en mantener la fuerza del campo de la derecha. Conviene aquí puntualizar brevemente tres de esas estrategias con algunos ejemplos.

En primer lugar cabe señalarse la opción por modos de acción política no electoral indirecta. En la mayoría de los países de América Latina en los que las derechas están fuera del gobierno, se han ensayado distintas estrategias orientadas a influir indirectamente en el Estado, bien a través de acciones de protesta (con modalidades similares a las que habían sido empleadas en la década anterior por fuerzas de izquierda) o bien a través de la búsqueda de influencia por los medios masivos de comunicación o las redes transnacionales de *think tanks*. Un buen ejemplo del empleo de

esta estrategia son las manifestaciones públicas en demanda de seguridad y medidas más duras contra los delincuentes que se ven reforzadas por las denuncias en los medios informativos y por las recomendaciones de mano dura emanadas desde las usinas de ideas de la derecha (Galar, 2009; Meléndez, 2014). El discurso neopunitivo se ha demostrado exitoso al punto de ser adoptado incluso por los líderes políticos que se autoposicionan a la izquierda y ha redundado en la instauración de políticas públicas claramente regresivas (Kessler, 2014).

En segundo lugar, y en parte como consecuencia de la estrategia anterior) se puede apuntar a la opción de la derecha por la competencia electoral por medio de partidos personalistas o por frentes electorales coyunturales de tipo bonapartista que intentan trascender (al menos discursivamente) el clivaje izquierda/derecha. Si bien en toda la región latinoamericana se verifica la tendencia de los dirigentes partidarios a autoubicarse en el centro, los cuadros de las derechas tienden a hacerlo en mayor medida que sus colegas de la izquierda (Colomer y Escatel, 2005). La voluntad de considerar superada la distinción entre izquierdas y derechas se ve, en ocasiones facilitada por ciertas modalidades de acción vinculadas al gobierno local y a la política de cercanía (Gallo, 2008; Cheresky y Anunziata, 2013). En este mismo sentido, también vale la pena resaltar que, ante el triunfo de las izquierdas, las derechas han optado por apuntar a un crecimiento electoral gradual, buscando afinarse primero en los gobiernos municipales, departamentales o provinciales (como lo había hecho la izquierda en los años del neoliberalismo). En ocasiones, estos gobiernos locales se convierten en base de operaciones de una estrategia electoral nacional (como el caso del Partido Acción Nacional de México) o de múltiples modos de acción no electoral (como Verdad y Democracia Social en Bolivia).

Finalmente vale la pena mencionar que en algunos países de América Latina las fuerzas del campo de la derecha se han ido alejando, al menos en términos discursivos, de posturas reaccionarias, pero al mismo tiempo han logrado que los gobiernos de izquierda adopten parte importante de su agenda. En este sentido, debe resaltarse la provocativa hipótesis de Kurt Weyland (2011), que sostiene que debido al pobre desempeño de las izquierdas claramente anti-neoliberales (como por ejemplo, el caso de Venezuela) y a la mejor performance relativa de los gobiernos más moderados (como el caso de Brasil), podría darse el caso de que el giro a la izquierda terminase por apuntalar las medidas pro-mercado en lugar de reforzar el paradigma estatista que imperó en América Latina hasta los años setenta. En efecto, en tanto que las izquierdas no radicalizadas continúan mostrando la compatibilidad de la centralidad del mercado con el financiamiento de políticas públicas de inclusión social que morigeran los efectos más lacerantes del neoliberalismo, se facilita el creci-

miento de una suerte de “derecha sensible” dispuesta a aceptar y adoptar medidas redistributivas (Roberts, 2014). Al respecto, puede apuntarse que algunos estudios muestran que las elites dirigentes de partidos de la derecha latinoamericanos tienen una visión positiva del rol del Estado para impulsar políticas de inclusión social (Morresi y Vommaro, 2014). Por supuesto, este acuerdo no implica que las fuerzas de derecha dejen de considerar al mercado como el mejor asignador de recursos posible, sino apenas una versión *aggiornada* de la defensa de las políticas focalizadas que venían siendo impulsadas por el Banco Mundial desde la década del noventa (Banco Mundial, 1997; Weyland, Madrid y Hunter, 2010).

Democracia y derechas

A partir de lo expuesto en estas páginas deberían quedar claras algunas cuestiones. En primer lugar que, aún cuando en el contexto actual hay buenos motivos para inclinarse por el estudio de las izquierdas que han llegado al poder en buena parte de la región, el estudio de las derechas políticas latinoamericanas continúa teniendo relevancia. En segundo término, que el análisis de las derechas implica de forma necesaria una discusión teórica relevante acerca de la definición misma de derecha. Aquí se ha intentado apuntalar una perspectiva históricamente situada y plural de las derechas. Justamente porque se optó por una visión no esencialista de las derechas, se tornó imprescindible examinar las distintas estrategias que el campo de la derecha fue adoptando en América Latina durante los últimos años. Finalmente, también debería quedar en claro que de la consideración de las modalidades de acción de las derechas es posible extraer ideas que pueden transformarse en una hipótesis de trabajo comparativo. En este sentido, y aunque no hay espacio más que para enunciar una propuesta esquemática, parece interesante finalizar esta presentación con el planteo tentativo de una futura investigación.

Como se vio en este trabajo, las derechas han adoptado distintas modalidades de acción en diferentes situaciones geohistóricas. Sin embargo no está claro si la opción por una estrategia en desmedro de otra fue el producto de la dinámica interna del campo de la derecha, el fruto de los desafíos plantados desde la izquierda o alguna combinación específica de la interacción interna-externa. Por otra parte, también resulta interesante poner en la agenda la pregunta sobre la eficacia de cada tipo de modalidad (electoral y no electoral) en contextos similares: ¿la agenda de la derecha tiene más chances de avanzar buscando influir indirectamente sobre el Estado que intentando acceder a él por medio de los votos? Finalmente, y sobre todo a la luz de algunas recaídas hacia modalidades de acción claramente antidemocráticas, parece pertinente abrir un interrogante sobre

el impacto de las estrategias de las derechas en la continuidad y la calidad de los regímenes poliárquicos de la región. Este último punto tiene, por un lado, relevancia teórica, ya que no sólo apunta a volver a poner sobre el tapete discusiones clásicas sobre las derechas y la democracia, sino que también puede servir como insumo para ampliar las discusiones que muchos especialistas están realizando a propósito del avance de las derechas populistas europeas. Por otra parte, esta disusión tiene, evidentemente, una relevancia práctica ya que permitiría tener una mejor comprensión de los retos que podrían tener que enfrentar nuestras democracias en un futuro cercano.

Referencias Bibliográficas

ADORNO, Theodor W. y HORKHEIMER, Max (1994); *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*, traducido por Juan José Sánchez Villalba, Trotta, Madrid.

ARMIJO, Leslie Elliott y FAUCHER, Philippe, (2002); “‘We Have a Consensus’: Explaining Political Support for Market Reforms in Latin America” en *Latin American Politics and Society*, Miami, American Studies at the University of Miami, vol. 44, nº 2, Miami, pp. 1-40.

BANCO MUNDIAL (1997); *The State in a changing World*, Oxford University Press - World Bank, Washington, D.C.

BARTOLINI, Stefano y MAIR, Peter (2007); *Identity, competition and electoral availability: the stabilisation of European electorates 1885-1985*, ECPR Press, Colchester.

BEASLEY-MURRAY, Jon, CAMERON, Maxwell A. y HERSHBERG, Eric, (2009); “Latin America's Left Turns: an introduction” en *Third World Quarterly*, vol. 30, nº 2, pp. 319-330.

BOBBIO, Norberto (1995); *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*, Taurus, Buenos Aires.

BORON, Atilio Alberto (2000); “Ruling without a Party. Argentine Dominant Classes in the twentieth Century” en Kevin J. Middlebrook (ed.), *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*, p. 139-163, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

BORON, Atilio Alberto (2003); *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.

BORON, Atilio Alberto, GAMBINA, Julio C. y MINSBURG, Naúm (eds.) (1999); *-Tiempos violentos: neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - EUDEBA, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (2005); *Una invitación a la sociología comprensiva*, Siglo XXI, Buenos Aires.

CAMERON, Maxwell A., (2009); “Latin America's Left Turns: beyond good and bad” en *Third World Quarterly*, vol. 30, nº 2, pp. 331-348.

CASTAÑEDA, Jorge G., (2006); “Latin America's Left Turn” en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, vol. 85, nº 3, pp. 28-43.

CASTAÑEDA, Jorge y MORALES, Marco (eds.) (2007); *Leftovers: tales of the two Latin Ameri-*

can lefts, Routledge, London.

CHERESKY, Idisdoro y ANUNZIATA, Rocío (eds.) (2013); *Sin Programa, Sin Promesa*, Prometeo, Buenos Aires.

COFRANCESCO, Dino (1984); *Destra e sinistra: per un uso critico di due termini-chiave*, Bertani, Verona.

COFRANCESCO, Dino (1986); “Fascismo: destra o sinistra” en K. D. Bracher y L. Valiani (eds.), *Fascismo e Nazionalsocialismo*, p. 55-140, Il Mulino, Bologna.

COLOMER, Josep Maria y ESCATEL, Luis E., (2005); “La dimensión izquierda-derecha en América Latina” en *Desarrollo Económico*, Instituto de Desarrollo Económico y Social, vol. 45, nº 177, pp. 123-136.

CONAGHAN, Catherine M., MALLOY, James M. y ABUGATTAS, Luis A., (1990); “Business and the 'Boys': The Politics of Neoliberalism in the Central Andes” en *Latin American Research Review*, pp. 3-30.

DOWNS, Anthony (1973); *Teoría económica de la democracia*, Luis Adolfo Martín Merino (ed.), Aguilar, Madrid.

EAGLETON, Terry (1997); *Ideología*, Paidós, Barcelona.

EATON, Kent (2014); “New Strategies of the Latin American Right. Beyond Parties and elections” en Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, p. 75-93, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

EATWELL, Roger (1990); “The Right as a Variety of “Styles of Thought”” en Roger Eatwell y Noël O'Sullivan (eds.), *The Nature of the right: American and European politics and political thought since 1789*, p. 62-76, Twayne Publishers, Boston.

EATWELL, Roger (ed.) (1994); *Contemporary political ideologies*, Printer Publishers, London.

EATWELL, Roger y O'SULLIVAN, Noël (eds.) (1990); *The Nature of the right: American and European politics and political thought since 1789*, Twayne Publishers, Boston.

FISCHER, Karin y PLEHWE, Dieter, (2013); “Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina” en *Nueva Sociedad*, Caracas, nº 245, Caracas, pp. 70-86.

FRANZMANN, Simon y KAISER, André, (2006); “Locating Political Parties in Policy Space: A Reanalysis of Party Manifesto Data” en *Party Politics*, London, Sage Publications, vol. 12, nº 2, London, pp. 163-188.

FREEDEN, Michael (1996); *Ideologies and Political Theory*, Oxford University Press, Oxford.

GALAR, Santiago, (2009); “Movilización colectiva, acción política y percepción del delito: La justicia y la seguridad como objetos de disputa simbólica y política en la Argentina democrática” en *Cuestiones de sociología: Revista de estudios sociales*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, nº 5, pp. 145-164.

GALLO, Adriana, (2008); “El discurso político de la centroderecha argentina o la anulación de la alteridad izquierda-derecha” en *Revista SAAP*, Buenos Aires, SAAP, vol. 3, nº 2, Buenos Aires, pp. 287-312.

GARRETÓN, Manuel Antonio (2000); “Atavism and Democratic Ambiguity in the Chilean

Right” en Kevin J. Middlebrook (ed.), *Conservative parties, the right, and democracy in Latin America*, p. 53-79, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

GARRETÓN, Manuel Antonio (2003); *Incomplete democracy political democratization in Chile and Latin America*, traducido por R. K. Washbourne & Gregory Horvath, The University of North Carolina Press, Chapel Hill.

GIBSON, Edward L., (1990); “Democracy and the New Electoral Right in Argentina” en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 32, n° 3, pp. 177-228.

GIBSON, Edward L (1996a); *Class and conservative parties: Argentina in comparative perspective*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

GIBSON, Edward L. (1996b); “Conservative Party Politics in Latin America: Patterns of Electoral Mobilization in the 1980s and 1990s” en Jorge I. Domínguez y Abraham F. Lowenthal (eds.), *Constructing Democratic Governance. Latin American and the Caribbean in the 1990s - Themes and Issues*, p. 26-41, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

HIRSCHMAN, Albert O. (1991); *The rhetoric of reaction: perversity, futility, jeopardy*, Belknap Press, Cambridge, Mass..

IGNAZI, Piero (2006); *Extreme right parties in Western Europe*, Oxford University Press, Oxford.

KAUFMAN, Robert R. (2011); “The Political Left, the Export Boom, and the Populist Temptation” en Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.), *The resurgence of the Latin American Left*, p. 71-92, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

KESSLER, Gabriel (2014); *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

KLINGEMANN, Hans-Dieter *et al* (2001); *Mapping policy preferences: estimates for parties, electors, and governments, 1945-1998*, Oxford University Press, Oxford & New York.

LACLAU, Ernesto (1996); *Emancipación y diferencia*, Ariel, Buenos Aires.

LAKOFF, George y JOHNSON, Mark (2003); *Metaphors we live by*, University of Chicago Press, Chicago.

LARRAÍN, Jorge (1983); *Marxism and ideology*, Macmillan, London.

LEIRAS, Marcelo, (2007); “Latin America's Electoral Turn: Left, Right, and Wrong” en *Constellations*, Wiley Online Library, vol. 14, n° 3, pp. 398-408.

LEVITSKY, Steven y MURILLO, María Victoria (eds.) (2005); *Argentine democracy: the politics of institutional weakness*, Pennsylvania State University Press, University Park, PA.

LEVITSKY, Steven y ROBERTS, Kenneth M. (2011a); “Latin America's "Left Turn". A Framework for Analysis” en Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.), *The resurgence of the Latin American Left*, p. 1-28, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

LEVITSKY, Steven y ROBERTS, Kenneth M. (eds.) (2011b); *The resurgence of the Latin American Left*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

LEWIS, Paul H (2006); *Authoritarian regimes in Latin America : dictators, despots, and tyrants*, Rowman & Littlefield, Lanham.

LUNA, Juan Pablo y FILGUEIRA, Fernando, (2009); “The Left Turns as Multiple Paradigmatic Crises” en *Third World Quarterly*, vol. 30, n° 2, pp. 371-395.

LUNA, Juan Pablo y ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal (2014a); “Right (and Left) in Contemporary Latin America” en Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, p. 347-365, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

LUNA, Juan Pablo y ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal (2014b); “The Right in Contemporary Latin America. A Framework for Analysis” en Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, p. 1-22, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

MACDONALD, Laura y RÜCKERT, Arne (eds.) (2009); *Post-neoliberalism in the Americas*, Palgrave Macmillan, .

MAINWARING, Scott, (1995); “Democracy in Brazil and the Southern Cone: Achievements and Problems” en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Center for Latin American Studies at the University of Miami, vol. 37, n° 1, pp. 113-179.

MAINWARING, Scott, BEJARANO, Ana María y PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo (eds.) (2006); *The crisis of democratic representation in the Andes*, Stanford University Press, Stanford.

MAINWARING, Scott, MENEGUELLO, Rachel y POWER, Timothy J. (2000); “Conservative Parties, Democracy, and Economic Reform in Contemporary Brazil” en Kevin J. Middlebrook (ed.), *Conservative parties, the right, and democracy in Latin America*, p. 164-222, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

MAIR, Peter (1997); *Party system change: approaches and interpretations*, Clarendon Press, Oxford.

MARX, Karl (1955); “El 18 Brumario de Luis Bonaparte” en *Carlos Marx y Federico Engels, Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú.

MARX, Karl (2002); *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*, Biblioteca Nueva, Madrid.

MARX, Karl y ENGELS, Friedrich (1955); “El manifiesto Comunista” en *Carlos Marx y Federico Engels, Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú.

MCGEE DEUTSCH, Sandra (2005); *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Chile y Brasil 1890-1939*, traducido por Julio C. Cortés, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

MELÉNDEZ, Carlos (2014); “The “Right” Track in Post Party System Collapse Scenarios. The cases of Peru, Bolivia, and Venezuela ” en Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.), *Bringing the Right Back In. The Politics of Conservative Strength amidst Latin America's Turn to the Left*, Johns Hopkins University Press, forthcoming, Baltimore.

MIDDLEBROOK, Kevin J. (2000); “Introduction: Conservative Parties, Elite Representation, and Democracy in Latin America” en Kevin J. Middlebrook (ed.), *Conservative parties, the right, and democracy in Latin America*, p. 1-50, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

MINKENBERG, Michael, (2000); “The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti-modernity” en *Government and Opposition*, Cambridge University Press, vol. 35, n° 02, pp. 170-188.

MINKENBERG, Michael y INGLEHART, Ronald (1989); “Neoconservatism and Value Change

in the USA: Tendencies in the Mass Public of a Postindustrial Society” en John R. Gibbins (ed.), *Contemporary Political Culture. Politics in a Postmodern Age*, p. 81-109, Sage, London.

MORRESI, Sergio Daniel (2008); *La nueva derecha argentina y la democracia sin política*, Biblioteca Nacional - UNGS, Buenos Aires.

MORRESI, Sergio Daniel (2012); "La protesta de la derecha argentina después de 2001", en *Panel: Morfologías de la acción colectiva después de 2001*, Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

MORRESI, Sergio Daniel y VOMMARO, Gabriel (2014); “Argentina. The Difficulties of the Partisan Right and the Case of *Propuesta Republicana*” en Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, p. 319-345, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

OSTIGUY, Pierre (2009); “Argentina’s Double Political Spectrum: Party System, Political Identities, and Strategies, 1944-2007” en *Kellogg Institute Working Paper n°361*, .

POCOCK, J. G. A. (1972); “Languages and their implications: The Transformation of the Study of Political Thought” en *Politics, Language and Time*, Methuen, London.

RÉMOND, René (2007); *Les droites aujourd'hui*, Éd. L. Audibert, Paris.

ROBERTS, Kenneth M. (2014); “Democracy, Free Markets and the Right Dilemma in Latin America” en Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, p. 25-47, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

ROKEACH, Milton (1973); *The nature of human values*, New York, Free Press.

ROMERO, José Luis (1970); *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, Paidós, Buenos Aires.

SADER, Emir (2008); *Refundar el Estado: posneoliberalismo en América Latina*, CLACSO-Ediciones CTA, Buenos Aires.

SARTORI, Giovanni (2002); *Elementos de teoría política*, traducido por María Luz Morán, Alianza Editorial, Madrid.

STOKES, Susan Carol (2001); *Mandates and democracy: neoliberalism by surprise in Latin America*, Cambridge University Press, Cambridge & New York.

VON HAYEK, Friedrich August (1976); *Law, legislation and liberty: The mirage of social justice*, The University of Chicago Press, Chicago.

WALTON, Michael, (2004); “Neoliberalism in Latin America: Good, Bad, or Incomplete?” en *Latin American Research Review*, The Latin American Studies Association, vol. 39, n° 3, pp. 165-183.

WEYLAND, Kurt, (1998); “Swallowing the Bitter Pill: Sources of Popular Support for Neoliberal Reform in Latin America” en *Comparative Political Studies*, vol. 31, n° 5, p. 539.

WEYLAND, Kurt, (2004); “Neoliberalism and Democracy in Latin America: A Mixed Record” en *Latin American Politics and Society*, vol. 46, n° 1, pp. 135-157.

WEYLAND, Kurt (2011); “The Left: Destroyer or savior of the market model” en Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.), *The resurgence of the Latin American Left*, p. 71-92, Johns

Hopkins University Press, Baltimore.

WEYLAND, Kurt, MADRID, Raúl L. y HUNTER, Wendy (eds.) (2010); *Leftist governments in Latin America: successes and shortcomings*, Cambridge University Press, Cambridge & New York.

WILLS-OTERO, Laura (2014); “Colombia. Analyzing the Strategies for Political Action of Álvaro Uribe's Government” en Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, p. 194-215, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

ŽIŽEK, Slavoj (ed.) (1994); *Mapping ideology*, Verso, London & New York.